queños motivos cotidianos.

En cuanto a los recursos formales, más que abundantes son brillantes, sugestivos. Por de pronto, facilidad de rima en el soneto y destreza para conducir el verso en el poema irregular. En seguida, garbo para movilizar la sorpresa sintáctica (nacer «en Málaga, en enero y en Manolo»). A continuación, un lenguaje figurado sin grandes complicaciones estilísticas pero rico de alusiones, sustituciones y asociación de elementos dispares, con frases hechas que cobran una variante insólita.

La espontaneidad lírica y la gracia expresiva de Alcántara le deparan aciertos intuitivos excelentes, ya en una imagen original, ya en un verso que nos sorprende o nos sobrecoge. Tal ocurre, por ejemplo, en el soneto a su propia radiografía, que cuenta entre los mejores poemas del volumen*, cuarto del índice bibliográfico, muy sostenido en calidad y tono, de Manuel Alcántara.

L. de L.

---

* Colección «Arbolé», n.º 1. Madrid, 1962.

«Esa oscura palabra», de Angelina Gatell

Pertenece Angelina Gatell al reducido grupo que, dentro del numeroso de poetisas actuales, expresa un sentido trascendental y grave del destino de la mujer y de sus preocupaciones en el angustiado mundo de nuestros días. Su poesía, pues, como la de aquellas a quienes aludimos, es una poesía radicalmente femenina —puesta a salvo la palabra de deformaciones y tópicos. La pro-

blemática, hondamente humana, es en cierto modo la misma tratada por otros poetas varones de su tiempo, pero como sólo una mujer puede sentirla, hacerla experiencia en sí de la manera que se siente en la mayoría de estas páginas, de esta *palabra*, *oscura* por entrañada y apesadumbrada, pero clara y frutal por vocación, con apetencia sensual de vida no del todo oculta en la sombra de una comprensión atribulada del mundo. De aquí que me atreva a entrever como dramático eje de la actitud poética de Angelina Gatell esa patética contradicción. La percepción de lo vegetal y hermoso de la vida, que cuaja en poemas como *Tregua* o en imágenes frutales como «cuando el ocaso vuelca sus manzanas» o «mi carne es sólo un fruto», hasta sentirse ella misma un naranjo, más que una mujer, en uno de los poemas más conseguidos del libro.* Y la inmersión en un mundo atormentado, donde dominan el cansancio, el dolor, la incertidumbre hasta «negar el alba de la rosa», entre niños en cuyos ojos inmensos se mide la soledad del hombre.

A veces, se abordan temas generales —el destino de la mujer que acuna la herencia del hombre; las interrogaciones del *a dónde* y del *de dónde*; el peso de la existencia—, pero la voz de Angelina Gatell, suave y cálida, acerca los temas, los hace menores e íntimos, los trae al «recinto cerrado del llanto» propio y, desde aquí, fácil y heridamente pasan al lector, con lenguaje emotivo.

En su manera de sentir el destino de la mujer, en algunas invocaciones a la Divinidad, la poesía de An-

* Colecc. «La Isla de los Ratones». Santander, 1963.

gelina Gatell se ampara en la sombra del precedente de Carmen Conde, a la que nos recuerda en ocasiones.

Si *Poema del soldado*, el anterior libro de Angelina Gatell, es un canto de mujer al hombre individual y concreto —aunque con valor genérico— arrancado de la vida, a que tiene derecho, por la injusticia de la guerra, *Esa oscura palabra* es un canto maternal por el dolor del mundo. Aquel libro presentaba unidad más cerrada, sin duda; éste, aunque más disperso, muestra una voz de mayor experiencia propia.

L. de L.

«*Rue d'Aboukir*», de *Monique Lange*

Tema eterno, aunque tema siempre remozado, el amor es el ingrediente principal de este volumen de relatos* en el que no faltan otras salsas que por momentos llegan a ser su principal contenido. A más nueva aún nos suena esta revisión de las relaciones sentimentales debido a que son interpretadas por una pluma femenina, pues hasta nuestros días han solido verse, la mayoría de veces, a través del prisma del escritor. La mujer ha ido tomando progresivamente parte activa en los quehaceres de la sociedad contemporánea. Esto se observa muy bien en el ambiente en que se desenvuelven las protagonistas de las tres historias, *Rue d'Aboukir, La playa española* y *El entierro*. Da la impresión de que se

* Monique Lange. *Rue d'Aboukir*. Editorial Seix Barral. Barcelona, 1963.